



LIBRO CATORCE  
DE LOS VEINTE Y UN  
RITUALES,  
Y MONARQUIA INDIANA.

COMPUESTA POR Fr. JUAN DE TORQUEMADA,  
de la Provincia del Santo Evangelio, en Nueva-España.

ARGUMENTO DEL LIBRO CATORCE.

EN ESTE LIBRO SE TRATA DE LOS EMBAJADORES de estas Gentes: Como movian sus Guerras: La Honra que se hacia al Rei, quando prendia algun Cautivo: De las insignias, que usaban los Oficios, y Oficiales de los Reies, y Casas Reales: Como se repartia el suelo de las Republicas, y recogian los Tributos, y Rentas Reales: Los Presentes con que saludaban, y acompañamientos de los Reies: De los Nabuales, ó Gentes, que tentan algun Animal por agüero: De como usaban del Vino en su Gentilidad: De sus Bailes, y Fuegos: De los Mercados, y Comutaciones de cosas: De los Esclavos: Del color de estas Gentes: De los premios, y castigos: De la manera de Ladrones, que entre ellos havia: De la buena, y proporcionada manera de Cuerpos de estos Indios: De como comian Carne Humana: Lo que acostumbraban los Mercaderes, para hacer alguna jornada: De la diferencia que ai en este nombre Bárbaro, y como se debe aplicar à los Indios: De algunos Volcanes, y Fuegos, Aguas, así frias, como calientes, y diferencias de ellas: De los Temblores de Tierra, y sus causas.

CAPITULO I. De los Embajadores de estas Gentes Indianas, y como hacian sus Misiones.



OSA cierta, y averiguada es, que el Mundo ha tenido necesidad desde sus principios, de Embajadores, y Legados, para tratar los negocios arduos, y dificultosos, que entre Principes, y Señores

se ofrecen, así en Paz, como en Guerra: porque como ellos no pueden moverse facilmente de sus Cortes, y Casas, conviene, que sus negocios se traten, por medio de Personas de Autoridad, y estimación, diligentes, y avisadas; y que principalmente hagan

las causas de sus Embaxadas, mui al justo de lo que su Principe les dà en confianza, y que sepan decir sus razones, con animo tan osado, que representen el Poder de su Rei, y que no duden morir, por lo que llevan encomendado. Esto, pues, se usò en todos Tiempos, y fue tenido, en tanto, que le llamaron Sacro, è inviolable, porque ninguna Nacion hubo jamás, tan barbara, que no conociese, que este cargo se havia de hacer, con grande seguro de la Vida, y no menor libertad de su Persona; porque vna de sus mui conjuntas Preeminencias, es, poder ir seguro, por todo el Mundo, avisando primero al Rei de la Tierra, si es enemigo de su Señor, que con su salvo conducto le dexé pasar, por ella, y dado el salvo conducto vna vez, es cosa de gran traicion hacerle algun agravio, ò afrenta; porque por solo esto le puede hacer guerra el Principe, à cuió Embaxador se le hiço el agravio, sin hacerle desafío, ni avisarle. Esto tenemos probado, en el Rei David, que embiando sus Embaxadores al Rei Annon de los Amonitas, à darle el Pesame, de la muerte de su Padre Naas, y el Parabien de su reinado, el no lo recibió, con la sana intencion, que David havia tenido, y creiendo ser exploradores de su Reino los afrentò, y embió mui avergonçados à su Rei, el qual viendo el agravio recibido, convirtió su Amistad, en Odio, y embió Gente contra él, que tomó vengança de caso tan infame.

Supr. lib. cap.

Los Indios de esta Nueva-España tuvieron sus Embaxadores, como todas las demás Naciones del Mundo, los quales iban de vnas partes, à otras, con los Mensages, y Embaxadas de sus Reies, y era con todo el seguro, imaginable; y quando algun Señor, ò Pueblo ofendia al Embaxador, ò Embaxadores, les hacian Guerra, sin mas causa, que esta, y aun la daban à los contrarios, para la maior justificacion de su hecho, y así aconteció pocas veces ofenderlos, en las Provincias, por donde pasaban, ò iban; solamente acontecia, que como Mexico era contra todos, y todos contra él, como dice la Sagrada Escritura de Esau, que sus manos eran contra todos, y

Genes. cap. 26.

las manos de todos contra él, queriendo decir, que hacia Guerra à todos, y todos se movian contra él; así Mexico, Tetzeuco, y Tlacupa, como se hacian Señores de todos, y los avasallaban, y sujetaban à su Imperio, por esto algunas veces acontecia, que à los Mercaderes, que iban de vnas Tierras à otras, atravesando muchas veces, mas de quinientas leguas, los mataban, y hacian molestia, y cautivaban; movidos del desabrimiento, que tenían de ver à los suyos tan altivos, y soberbios, que no contentándose con verse Señores de sus Reinos, quisiesen serlo de los agenos; pero esto vengaban estas tres Naciones juntas, como caso execrando, y torpe.

Y porque los Embaxadores (como todas las Naciones han sentido) han de ser eloquentes, y bien hablados; por esto, estos Indios escogian de sus Republicas los mas habiles, y Prudentes, que se hallaban, para el buen despacho de lo que pretendian tratar, en las partes donde eran embiados; y para que fuesen conocidos, y que no pretendiesen ignorancia los que maliciosamente quisiesen ofenderles, traian señales, y demostraciones, que lo demostraban; y esta fue Costumbre Antigua, diciendo la Gente ciega del Tiempo idólatrico Antiquo, que Mercurio fue Embaxador de los Dioses; y esto refiere Virgilio, quando dice, que Jupiter le embió à requerir à Eneas, que saliese de Carrago, y pasase adelante, en prosecucion de su Jornada: la insignia, que dicen que llevaba, era vna Vara en la mano, para denotar, que así como puesta en medio de dos cosas las diferenciaba, así puesto vn Hombre por medio, si es eloquente, y bien raçonado, puede quitar las contiendas; y poner paz. Los Egipcios llevaban en aquella Vara dos Culebras atadas, ò rebueltas por las colas, y por arriba juntas las cabeças, y atravesada, por medio, la Vara; lo qual significaba la concordia, que ponen los Embaxadores, y la causa de poner estas dos Serpientes, dicen, que fue, que como vna vez pasase Mercurio con vna Embaxada, por la Provincia de Arcadia, y llevase la Vara en la mano, acacció, que topò dos Culebras, que

Eneid. 4.

estas

estaban peleando, entre sí, y él, queriéndolas poner en Paz, hecho en medio de ellas la Vara, y luego cesó la contienda; por lo qual de allí adelante fue tenido por insignia de paz el Caduceo; y llamase Caduceo a cadendo, porque como la Vara fue hechada, y caída, luego cesaron de pelear las Culebras; y así los Legados, y Embaxadores hacen, que se caiga la Guerra, y las Armas, poniendo Paz. Los Egipcios usaron primero de esta señal para llevar sus Embaxadas; despues adelante usaron del Caduceo muchas otras Gentes, y así los Griegos, quando trataban de Guerra, los que trataban el negocio eran llamados *Caduceadores*, por aquella señal, que llevaban; y en Tiempo de Paz eran llamados Legados, y Embaxadores.

Muchas Naciones, como fueron diversas, en sus costumbres, así usaron de diversas Señales, e Insignias. Los Africanos, y Cartagineses usaban llevar Lanças, en sus Embaxadas, y con ellas andaban en Paz, y en Guerra; pero quando llevaban negocios de Armas, añadian unas tablas, donde se havian de tratar los negocios, que llevaban; porque en la vna, se escribian las Leies de la Guerra, y en la otra los medios de la Paz. Así vemos de Quinto Mucio, que siendo, por Legado de los Romanos, sobre la Paz, o Guerra; que se havia de tratar, entre aquellos dos Pueblos tan poderosos, Roma, y Cartago, como el Embaxador de Cartago tuviese las dos tablas, dijo con sobervia, al Romano: Escoged, qual de estas dos tablas quereis, que nosotros aparejados estamos, para la Paz, y la Guerra; el Romano, con animo invencible, asiolas ambas, y dijo: Vosotros los Cartagineses habeis de pedir esto, que no los Romanos; dando a entender en esto, que los partidos no los han de hacer los menores, sino los maiores, que eran los Romanos. Los Sirios, para señal de que llevaban Embaxada, atocaban la mano derecha, y aquella era señal, y con aquella firmaban lo que prometian. Los Persas llevaban unos Ramos de vna ierva, llamada Lactace, que tiene la hoja como de Oliva, y hecha leche, quando la quiebran, o quitan las hojas, como lo

vna ierva, llamada Sogminia, que es la Verbena, como tambien lo dice Plinio.

Estas Gentes Indianas tenían sus Embaxadores; y si eran de los Reies, y eran embiados a Reies, eran los mas Nobles de la Republica, o Reino; porque quanto maior era el Señor, que lo embiaba, y a quien iba, tanto de mas cuenta era la Persona, que llevaba la Embaxada; las Insignias de que iba vestido eran las del mismo Rei, o Señor, que le embiaba, y encima puesta vna vestidura verde, a manera de Dalmatica, con vnas borlas, que pendian de ella, trancado el cabello, con Plumas muy ricas; en cuyos extremos colgaban vnas borlas largas de colores; y encima de esta vestidura llevaba vna manta muy delgada, torcida de punta a punta, rebuelta al cuerpo, con dos nudos a los hombros, de manera, que de cada nudo sobraba vn palmo; y con esta manta havia de entrar cubierto, quando daba la Embaxada; y sin esta llevaba otra mas gruesa, de tal manera doblada, que hacia vn pequeño bulto entosado; llevabala hechada, con vn pequeño cordel, por el pecho; y hombros; en la mano derecha llevaba vna Flecha por la punta, las Plumas ácia arriba; y en la izquierda vna pequeña Rodela, y vna redécilla, en que llevaba la comida, que le bastaba, hasta donde havia de dar la embaxada. Quando entraba por Tierra de enemigos, havia de ir camino derecho, sin salir de él, a pena de perder la Libertad, y Privilegio de Embaxador, y ser condenado a muerte. Si era Embaxador de Rei (que luego se conocia) en llegando a vn Pueblo le recibian; aposentaban; y regalaban, como a la Persona del Rei; y en llegando al Pueblo donde havia de dar la Embaxada, paraba, y era conocido; y los Oficiales del Señor a quien iba le salian luego a recibir. Mandaban, que reposase en la Calpíxica; que era la Casa del comun del Pueblo, y conforme a la calidad del Señor, que le embiaba, se le hacia el tratamiento. Luego se le decia al Señor como havia llegado Mensagero, y luego mandaba, que fuese, para oírle; iba muy compuesto, y callado, y recorriendo entre sí

lo que havia de decir, acompañado de los principales de la casa, con Rosas en las manos, que le daban. Llegado al Palacio, iba muy selgo, y grave, en sus pasos, los ojos bajos, entraba donde el Rei, o Señor estaba sentado, con toda la Magestad posible, y haciendole vn muy profundo acatamiento, se ponía en medio de la Sala, sentado sobre sus pantorrillas, juntos los pies (que decimos en cuclillas) y recogida la manta, de que iba vestido, con que todo se cubria, y haciale señal, el Señor, de que hablase; y hecho otro acatamiento, la voz baja, los ojos en tierra, con muy grandes comedimientos, y ornato de palabras (de que mucho se preciaban) proponía su Embaxada; oíale el Señor, y sus Principales, sentados, a su viso, sobre unos banquillos bajos (que llaman Icpalli, o Tulicpalli, de vna pieza, si son de madera, o de petate, a manera de estera, muy galanamente labrados) con grande atencion, bajas las cabeças, puestas las bocas sobre las rodillas.

Acabada la Embaxada, si el Embaxador no era de muy gran Principe, no se le respondía cosa, hasta otro Dia; salian con él algunos, acompañandole a la Calpíxica, adonde se proveía de lo necesario, y en el entretanto el Señor comunicaba con los de su Consejo lo que se havia de responder, lo qual hacia vno de ellos, y no él. Dada la respuesta, hechante en la redécilla, que llevaba, la comida, para el camino, y se solian dar algunos Presentes, y él los recibia, si su Señor, no le havia mandado lo contrario; porque si era Embaxador de Amigo, era afrenta, que se hacia al Señor, que los daba, no recibirlos; y si de Enemigo, no podia, sin licencia de su Señor. Salian los mismos, que le havian traído a la Calpíxica con él, hasta sacarle del Pueblo; y hechos muchos ofrecimientos, lo despedian. Los Embaxadores, que eran de alguna Señoria, o Provincia, nunca iban solos; porque por lo menos eran quatro, y Personas de mucha autoridad, prudencia, y eloquencia, para que desafiando, o pacificando, sus palabras diesen maior fuerza, y consiguiesen lo que deseaban.

Todos estos Embaxadores (con-

forme al Derecho de las Gentes) eran tratados con tanta reverencia, y honor, que mostraban ser cosa Sacrosanta; y en tanto grado, que aunque estas Gentes eran de su natural condicion mas vengativas, que todas las del Mundo, respetaban a los Embaxadores de sus mortales enemigos, como a Dioses, teniendo por mejor violar qualquier rito de su Religion, que pecar contra la fee dada a los Embaxadores, aunque fuese en cosa muy pequeña; porque por esta, no menos, que si fuera muy grave, eran rigurosamente castigados, diciendo, que pues los Embaxadores iban confiados, en su fee, no debian ser en nada, defraudados; y quando mataban algun Embaxador, lo tenían por vna cosa la mas horrenda, que podia acaecer; y este mismo sentimiento tuvieron todos los Antiguos; por esto es muy reprehendida la muerte, que dieron los Fidenates, a los Embaxadores Romanos, la qual fue despues bien vengada de Cornelio Coso, porque haciendo la Guerra Q. Cincinato, le embió contra ellos, y los venció, y al Capitan suyo, llamado Larte Tulumnio, cortó la cabeza con su propia espada, y con sus manos, como lo dice Tito Livio, aunque en el Dictador parece, que contradice a otros Autores; y porque los Legados murieron, por la Republica, les fueron puestas Estatuas publicas. Los Correos, o Mensageros, que se despachaban de las Guerras, tambien pasaban seguros, por todas partes, porque qualquier mal, que se les hiciera, fuera muy gran sacrilegio, y cosa descomulgada; y para ser conocidos, y pasar con el seguro, que se les debia, llevaban Insignias, y señales, conforme a la misión, o mensaje, que llevaban, y sucesos de la Guerra; porque en todos los avisos, que daban antes de romper la Batalla, llevaban el cabello atado, con vna cinta de color, y vna manta ceñida al cuerpo, y pintado en papel, por figuras, el estado de los negocios. Este Correo, como no podia dar el aviso, por si mismo, en breve tiempo, y segun las cosas lo pedian, havia a trechos, y distancias suficientes otros, que en llegando al primer parage, el que estaba allí aguardando vestido de la misma manera, que el que venia,

de tomaba el p  pel , y la ra  n del caso , y partia ,   todo correr , donde estaba el segundo , y este iba al tercero , y este al otro , y de esta manera corria la nueva , en vn Dia , mas de cien leguas , si acaso la Guerra era distante , de donde se embiaba el aviso ; y si no era tanto , en breues horas llegaba   saberse donde se embiaba. Esto se hacia , con grande cuidado , y suma diligencia , porque para esto tenian sus alojamientos , y casas ,   manera de torretilas , que llamaban Techialoyan , lugar donde se aguarda , y aqui havia puestos Hombres mui ligeros , y corredores : aqueestas Postas ,   Corredores se llamaban Payn , que en vna hora corrian quatro , y cinco leguas , los que eran despachados al tiempo , que se daba la Batalla , llevaban diferentes señales ; y los que iban , con la ra  n de lo sucedido , en ella , con otras de otra manera ; porque si la parte del Señor , cuyo era el Correo , havia sido vencida , llevaba suelto , y desgre ado el cabello , y tendido por el rostro , que era señal , que havia sucedido mal , y entraba por la Corte , y Ciudad sin hablar , con nadie , ni nadie le osaba preguntar cosa , iba-se solo por las calles , y los que lo veian , i  sabian , que el mal suceso de la Batalla corria por ellos , y comenzaban todos á llorar , vnos por sus Hijos , otros por sus Padres , y las Mugerres , por sus Maridos : el Mensagero se entraba en Palacio , y hechabase   los pies del Señor , y dabale cuenta del suceso , y el Señor lo oia , con las circunstancias , y desgracias , que havia pasado , y lo despedia ; y si el Mensagero pedia remedio , se trataba de   luego , y se despachaba ; y si no , se tenia conforme havia sido el daño.

Si havia sucedido bien en la Batalla , traia este Payn ,   Correo trancado el cabello , y ceñido vn lienzo blanco , y vna rodela en la mano izquierda , y en la derecha vna Macana , en señal del buen suceso , el qual , quando entraba en la Ciudad , entraba haciendo grandes Gentilezas , jugando , y esgrimiendo la Macana , con mucha gracia , y donaire , y todos los que lo veian hacian grandes alegrias , y daban voces de jubilo , y placer , y le iban acompañando hasta el Palacio , donde los Señores , y

Gente de él , le salian   recibir , y se metian   donde estaba el Rei , y él entraba haciendo los mismos ademanes , que en la Ciudad , y cantando algun Romance de las Proezas , y Hechos antiguos de sus antepasados , y el Rei le mandaba vestir , y le hacia otras muchas Mercedes ; porque de ordinario era Capitan ,   Señor de cuenta , el que venia con estas alegres nuevas ; mandabale regalar , y que no le dejasen salir de Palacio hasta tener segundo Correo , que confirmase aquella buena nueva , que él havia traido.

Y si en aquesta Batalla prendian algun Gran Señor , lo llevaban al Rei ,   Señor vencedor , con el maior contento del Mundo , y se lo presentaban , el qual lo recibia mui bien , y lo honraba mucho , por la estimacion de la Nobleza , y lo mandaba regalar , y apotentar mui honradamente ; y en este buen hospedaje , donde estaba con mui buena guarda , estaba tiempo de quarenta Dias , los quales pasados lo sacrificaban   los Demonios , y sus carnes las partian mui por menudo , y las embiaban , por partes , á todos sus Deudos , y Amigos , los quales recibian el regalo , como por reliquias , y embiabanle en retorno , en agradecimiento de aquella merced , Oro , y Plata , Plumas ricas , y Piedras de las que entre ellos eran de maior valor , y estima , para ayuda   recompensar parte de los gastos , que havia hecho , en aquella Guerra ; y estas ceremonias no se usaban con Soldados comunes ; porque sin tanto aplauso los mataban luego ; y si vno de estos Capitanes se escapaba ( como alguna vez se hacia , digo de la Gente comun ) era las señales , que no havia de hablar con nadie , hasta ver la cara del Rei , su Señor , y hechandose   sus pies , le contaba el suceso de su calamidad , y trabajo , y el modo , que havia tenido , para escapar-se , y dabale aviso de las cosas , que havia entendido , y el Rei le hacia mercedes ( como i  hemos dicho . )



CAPITULO II. De como movian sus Guerras estos Indios Occidentales , y de las prevenciones , que hacian.

As Guerras , que en el Mundo se inventaron , siempre fueron ,   por quitarle vnos   otros sus Haciendas , y Se orios ,   por vengarse de algunas pasiones , que entre Personas poderosas se han tenido. De esta misma manera hallamos haverse hecho , en estas Tierras de Indias , entre los Naturales de ellas , y dejado lo comun de esta materia , digo en particular , que demás de las Guerras , que estas Gentes tenian con los Señores de las Provincias , y Pueblos , que tenian por enemigos , para dar principio , y comenzar Guerra de nuevo ,   con otros , que no conociesen , tenian por causa justa , si en alguna Provincia , no sujeta   Mexico , mataban algunos Mercaderes ( como dejamos dicho ) Mexicanos , y tambien los Reies de Mexico , Terzcuco , y Tlacupa ; embiaban sus Mensageros   Provincias remotas , y lejos , rogandoles , y requiriendoles , que recibiesen sus Dioses Mexicanos , y los tuviesen en su Templo , y que los adorasen , y reverenciasen , y que al Señor de Mexico tuviesen por superior , que le obedeciesen , y tributasen ; y si á este Mensagero , que iba con esta Embaxada , le mataban , por esta muerte , y defacato comenzaban Guerra , que es lo que dejamos dicho en el Capitulo Pasado , que se puede hacer ,   se hacia entre los Antiguos. Determinados i  los Señores de hacer Guerra , por esta ,   por otra qualquier causa , que se ofrecia ,   antojo , que tuviese , hacia aiuntar , y llamar los Viejos , y Viejas de la Republica , y toda la Gente de Guerra , que llamaban Quauh-tli , que quiere decir : Aguilas , Ocelotl , Leones ,   Tigres ; el qual nombre les daban , por excellen-

cia , por ser mui señalados en las Guerras.

Luego que estaban juntos todos estos , que eran de Consejo , entonces el Señor , por si mismo ,   por su Secretario , y Faraute , les declaraba , como queria hacer Guerra   tal Gente ,   tal Provincia , y por tal ,   tal causa , que se ofrecia , si era por haver muerto algun Mensagero ,   Embaxador ,   algunos Mercaderes , respondian , y decian , que tenia mucha ra  n , y que la causa era justa , queriendo sentir , en esto , que la mercaderia , y contrato es Natural , y lo mismo el hospedaje , y buen tratamiento de los huelpedes , y que á los que esto quebrantaban era licito darles Guerra ; pero si era por otra , que no fuese de estas ,   mui justificada , decianle vna , y dos , y tres veces , que no hiciese la Guerra , que intentaba , y decianle : Por qué has de hacer Guerra ? como quien dice , que no era justo titulo , ni causa suficiente la que representaba , para dar Guerra ; mas si muchas veces los aiuntaba , y les hacia la pregunta , conocean en esta continuacion el deseo , que tenia de hacer la dicha Guerra , aunque no era justificada , segun lo que entre ellos havia de preceder , para moverla , y por esto le respondian , que hiciese la dicha Guerra , segun decaba , y queria ; como si dijeran , lo que primero te diximos , como puesto en nuestra libertad , aquello sentiamos ; pero aora , importunados de ti , que eres Nuestro Rei , y Señor , y no te podemos , ni debemos resistir , decimos te , que hagas lo que quisieres , y por bien tuvieres. Estando i  determinado , y acordado , que se hiciese la Guerra , tomaban ciertas Rodelas , y Mantas , y embiabanlas   los que desafiaban , y citaban , para la Guerra , dandoles aviso de ella , y la determinacion , que tenian para hacerla , y las causas , con que se movian ; porque estuviesen apercebidos , y no dijessen , que los acometian   traicion ( esto hemos visto en otra parte . ) Entonces congregabante los del Gobierno , y Consejo de aquel Pueblo ,   Provincias , y si conocean , que se podian defender , de los que á sus casas los venian á buscar , apercebiente de Guerras ; y si no se hallaban fuertes , reusaban la Guerra ; y juntaban Joias , y Tejuelos de Oro , y Piedras de Chal-